

El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México

••••• GERARDO FUJII G.*

Desde hace ya casi dos decenios, la economía mexicana ha padecido un bajo crecimiento. La causa básica de ello proviene del sector externo. En los últimos 25 años, toda fase de crecimiento ha generado de modo sistemático un déficit en la balanza en cuenta corriente que a la postre es imposible financiar con el ingreso de capitales. Ello ha arrastrado a la economía a una recesión profunda en tanto se buscaba equilibrar el sector externo o contener el ímpetu de la economía.

Fue precisamente la caída en la capacidad importadora de la economía en los años treinta del siglo XX lo que impulsó el tránsito del modelo de desarrollo primario exportador del país al de industrialización por sustitución de importaciones. En una fase el sector agrícola era el encargado de dotar a la economía de las divisas requeridas para la importación de bienes necesarios para el funcionamiento y la expansión de la industria. Después, en la medida en que el superávit comercial agrícola se tornó insuficiente para financiar el déficit comercial manufacturero, el país tuvo que recurrir más a la inversión extranjera en la industria y al encapsulamiento progresivo de la economía con el propósito de limitar las importaciones. No obstante, a mediados de los años setenta la situación se hizo insostenible. Ello precipitó la devaluación del peso de 23% en 1976, después de un período de 22 años de estabilidad del tipo de cambio, y que en 1977 el crecimiento del producto cayese a 3.4% frente a una tasa media anual de 6.3% en el período 1970-1976. La restricción externa al crecimiento se superó de manera momentánea en la segunda mitad del decenio como consecuencia del auge petrolero. México

se transformó en un país casi monoexportador, en el cual más de 70% de las divisas obtenidas por las exportaciones provenían de las ventas de petróleo. No obstante, las divisas generadas por esta vía fueron insuficientes para mantener en equilibrio la balanza en cuenta corriente. Como en esos años no había mayores dificultades para obtener financiamiento externo, la economía pudo sostener un elevado crecimiento. A comienzos de los años ochenta, al cerrarse los mercados internacionales de capital para el país, no quedó más opción que contraer las importaciones, la actividad económica y el empleo, y devaluar el peso con el fin de equilibrar la balanza comercial, cuadro que prevaleció durante gran parte del decenio. A fines de 1987, México comenzó decididamente a abrir su economía, con lo cual su aparato productivo quedó cada vez más expuesto a la competencia de las importaciones, a la vez que las exportaciones se constituyeron en un componente importante de la demanda agregada.

De manera simultánea, la composición de las exportaciones del país cambió en forma drástica en favor de los productos industriales. Durante la fase de industrialización orientada al mercado interno el déficit comercial provino del comercio exterior manufacturero. En consecuencia, se esperaba que el ímpetu de las exportaciones industriales solucionaría en definitiva la tendencia al desequilibrio crónico en la balanza comercial. De ese modo el país estaría en condiciones de alcanzar tasas de crecimiento muy elevadas sin que sobreviniera un déficit comercial insostenible. Sin embargo, no obstante el favorable comportamiento de las exportaciones industriales el saldo negativo del sector manufacturero se agudizó. Las importaciones de esos productos se incrementaron aún más que las exportaciones, por lo que el país tuvo que recurrir a las mismas vías de financiamiento del déficit comercial: el superávit en las exportaciones petroleras y la entrada de capitales. Esta forma de resolver el

* *Profesor titular de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México <fujii@servidor.unam.mx>. Este trabajo recibió el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, por medio del proyecto IN 304598.*

problema se volvió cada vez más difícil en 1994, por lo que a fines de ese año se repitió la historia: con el propósito de equilibrar la balanza comercial no quedó más remedio que contraer las importaciones, la producción y el empleo, y devaluar el peso.

El objetivo de este artículo es examinar en detalle la evolución del comercio exterior manufacturero del país a partir de 1988 con el fin de mostrar cuáles son las actividades y ramas industriales decisivas en la generación del déficit global en el intercambio manufacturero y qué cambios han ocurrido en las posiciones comerciales de las divisiones y ramas manufactureras. Con este propósito, el trabajo tiene la siguiente estructura: en el segundo apartado se presentan en forma sintética los enfoques con los cuales la teoría económica contemporánea aborda el problema de los factores determinantes del crecimiento económico; ello permite enmarcar la óptica de este trabajo, según la cual el factor clave que limita el crecimiento es la disponibilidad de divisas. Posteriormente, se expone de manera sucinta la evolución de la economía mexicana en el decenio de los ochenta desde el enfoque de la restricción externa al crecimiento. Con ello el enorme cambio en la composición de las exportaciones del país se interpreta como un intento de superar esta restricción. Por último, se examina el comportamiento de la balanza comercial manufacturera del país en el período 1988-1997, por divisiones y ramas de la industria, en particular las que más limitan el crecimiento de la economía por su desempeño en el comercio exterior. El trabajo finaliza con las conclusiones más relevantes.

FACTORES DETERMINANTES DEL CRECIMIENTO

Desde sus orígenes, uno de los temas centrales de la ciencia económica ha sido la explicación de los factores que determinan el crecimiento económico. Como se sabe, para los mercantilistas la expansión de la riqueza de un país procede de una balanza comercial favorable; para los fisiócratas, del crecimiento de la agricultura, por ser éste el único sector productivo de la economía. Por su parte, Adam Smith dedicó una atención central al tema del crecimiento, como se refleja en el título de su obra, *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Esta preocupación siguió manifestándose en toda la economía clásica hasta llegar al pensamiento económico contemporáneo. Una de las innovaciones al respecto ha sido la teoría del crecimiento económico endógeno, que sirve de base para que las instituciones financieras internacionales definan las políticas de asistencia crediticia para el desarrollo.

La teoría económica contemporánea estudia los factores determinantes del crecimiento económico desde dos perspectivas. Por una parte, la neoclásica sostiene que está determinado por la expansión de la oferta de factores y por la dinámica de la productividad de éstos. Por otra, la derivada del pensamiento de Keynes destaca que los límites al crecimiento de la economía están determinados por la expansión de la demanda.

El enfoque neoclásico se deriva del modelo de crecimiento de Solow, en el cual el producto es función de la oferta de capital y de trabajo y de la eficiencia con que éstos se utilizan. De

ahí se deriva que la tasa de crecimiento de la economía depende de la dinámica de la fuerza de trabajo y de la productividad de ésta, las que están determinadas exógenamente.¹

El modelo de crecimiento de Solow dio lugar a la investigación basada en la función agregada de producción² con el fin de cuantificar la aportación de las variables que determinan el crecimiento a la expansión de la economía. La función agregada de producción adoptada fue la de Cobb-Douglas, con rendimientos constantes a escala y en la que el producto marginal de los factores equivale a sus remuneraciones.

Con base en este enfoque se han efectuado varios trabajos empíricos sobre contabilidad del crecimiento, a fin de cuantificar el peso que los factores capital y trabajo han tenido en el crecimiento económico de diferentes países; el residuo que estos factores no explican es la contribución del aumento de la productividad. El trabajo pionero en este enfoque fue el de Denison,³ quien estudió las fuentes del crecimiento de ocho países europeos y de Estados Unidos en el período 1950-1962. A partir de este trabajo se ajustó el aumento en la cantidad de factores, a la vez que se intentó cuantificar varios de ellos que explican la dinámica de la productividad con el propósito de reducir la parte residual no explicada del crecimiento de la economía. La cantidad de trabajo medida por el número de personas ocupadas se ajustó para considerar los cambios en la jornada de trabajo, la composición por sexos y edades de la población y por el mejoramiento en la calidad del trabajo, mediante un indicador de su educación. Por otra parte, el capital se dividió entre las diversas partes que lo componen, cuantificándose la contribución de cada una al crecimiento del producto. Por otra parte, se definieron diversos factores que pueden explicar el incremento de la productividad. Uno de ellos se aparta de la función de producción neoclásica cuando se introducen rendimientos crecientes a escala. Ello plantea una contradicción irresoluble con la teoría de la distribución neoclásica basada en la productividad marginal de los factores. Denison introdujo, además, los avances en el uso del conocimiento y la mejor asignación de los recursos con el propósito de reducir el componente residual del crecimiento.

Maddison, quien ha hecho importantes contribuciones en esta dirección, introdujo una serie de factores complementarios que explican el crecimiento: el cambio en la estructura sectorial de la economía, el beneficio que todos los países reciben de la economía más poderosa (Estados Unidos), la ampliación del comercio exterior, los efectos de los cambios en los precios de los productos energéticos, el descubrimiento de recursos naturales, la disponibilidad de trabajo en la forma de desempleo oculto, los cambios en el uso de la capacidad productiva y los costos en tér-

1. R. Solow, "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, febrero de 1956.

2. R. Solow, "Technical Change and the Aggregate Production Function", *Review of Economics and Statistics*, agosto de 1957. Una reseña de estos trabajos se encuentra en A. Maddison, "Growth and Slowdown in Advanced Capitalist Economies: Techniques of Quantitative Assessment", *Journal of Economic Literature*, junio de 1987.

3. E. Denison, *Why Growth Rates Differ: Postwar Experience in Nine Western Countries*, Brooking Institution, Washington, 1967.

minos del aumento de la regulación gubernamental y de la delincuencia. Cabe advertir que, como ocurre con los rendimientos, varios de estos factores son difíciles de considerar en el enfoque estrictamente neoclásico; por otra parte, la ponderación que se le asigna a otros en el crecimiento se define de manera arbitraria.⁴

Con este enfoque también se han emprendido investigaciones empíricas para explicar el crecimiento de los países en desarrollo.⁵ En virtud de las limitaciones estadísticas, la desagregación de las fuentes del crecimiento en estos países es mucho menor que la que se ha logrado para los países desarrollados. En la recopilación de M. Nadari se cuantifican las contribuciones al crecimiento del insumo de trabajo, del capital, de la relocalización de los factores productivos y de la productividad total de los factores. A su vez, el aporte de los insumos de trabajo se descompone en las partes determinadas por el crecimiento del empleo, por el mejoramiento en los niveles de salud y nutrición y por la educación.

La actual teoría del crecimiento endógeno no sigue a la función de producción estrictamente neoclásica y adopta el supuesto de que los rendimientos del capital no son decrecientes, por lo que el producto marginal del capital no caerá —o, lo que es lo mismo, el coeficiente capital-producto no se incrementará— en la medida en que aumenta la inversión, lo que está determinado en primer lugar por las inversiones en capital humano y en investigación y desarrollo.⁶ De este modo, los coeficientes de ahorro e inversión influyen en el crecimiento de la economía y es en este sentido que está determinado endógenamente, en contraposición con el modelo de Solow, en el que el crecimiento es independiente del coeficiente de inversión, pues en virtud del supuesto de que los rendimientos del capital son decrecientes, el aumento en la inversión se compensa con la menor productividad del capital.

Con la introducción de rendimientos sobre el capital que no son decrecientes se cuestiona la hipótesis de que el producto por habitante de las naciones ricas y pobres tiende a converger. En consecuencia, la teoría endógena ha inspirado una serie de investigaciones empíricas para encontrar cuál es la tendencia de largo plazo que ha prevalecido en este plano, aspecto en el cual se ha destacado Robert Barro.⁷

4. Maddison, *op. cit.*

5. A. Maddison, *Economic Progress and Policy in Developing Countries*, Allen & Unwin, Londres, 1970; Banco Mundial, *World Development Report 1991*, Washington, 1991, y A. Young, "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience", *Quarterly Journal of Economics*, agosto de 1995. Una reseña de las investigaciones realizadas con este enfoque para los países en desarrollo hasta comienzos de los años setenta se encuentra en M. Nadari, "International Studies of Factor Inputs and Total Factor Productivity: A Brief Survey", *Review of Income and Wealth*, junio de 1972.

6. Paul Romer, "Increasing Returns and Long Run Growth", *Journal of Political Economy*, octubre de 1986, y "Endogenous Technical Change", *Journal of Political Economy*, octubre de 1990, y Robert Lucas, "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, vol. 22, 1988.

7. Véase Robert Barro, "Economic Growth in a Cross-Section of Countries", *Quarterly Journal of Economics*, mayo de 1991, y Robert Barro y J. Wha Lee, "Losers and Winners in Economic Growth",

Una vez que se ha desagregado el crecimiento entre las partes determinadas por el aumento en la oferta de factores y por la productividad del trabajo, es preciso indagar acerca de las causas que explican la dinámica de los factores de los que depende de manera directa el crecimiento del producto. Este asunto, que no trata el enfoque de la oferta, lleva al estudio del crecimiento económico desde la perspectiva keynesiana. Según ésta, la dinámica de la demanda determina el comportamiento de los factores que por el lado de la oferta explican el crecimiento del producto. Por una parte, el proceso de crecimiento de la economía va eliminando las restricciones de oferta de factores. Así, la mayor demanda de trabajo determina cambios en la tasa de participación y alienta el traslado de fuerza de trabajo desde las ramas de baja productividad, lo que permite generar la oferta de trabajo que requiere el crecimiento. Por otra parte, una economía en crecimiento estimula la inversión, con lo que supera las barreras impuestas por la escasez del capital, lo que, además, permite ir incorporando el progreso técnico.

Con ello el problema consiste ahora en explicar cuáles son los factores que pueden limitar el crecimiento de la demanda. De acuerdo con A.P. Thirlwall, en una economía abierta la restricción de demanda más importante proviene de la necesidad de mantener el equilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos. En un trabajo conjunto con J.S.L. McCombie, sostiene que la balanza de pagos de un país afecta tanto directa como indirectamente su dinámica de crecimiento por tres vías:

"Primero, si la debilidad de la balanza de pagos es generada por tendencias adversas de largo plazo en el comportamiento de las exportaciones e importaciones, esto tendrá implicaciones en el producto real y el empleo de los sectores de la economía que son afectados. Un ejemplo obvio es la penetración de importaciones, que empeoran la balanza de pagos y que, al mismo tiempo, quitan compradores a los productos nacionales. En este sentido, la balanza de pagos tiene implicaciones en el funcionamiento de la economía real. Segundo, en términos agregados, es obvio que ningún país puede, en el largo plazo, crecer más rápido que lo que marca la tasa que es congruente con el equilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos a menos que esté en condiciones de financiar déficit crecientes. Si esta tasa de crecimiento del producto congruente con el equilibrio en la balanza de pagos es inferior a la que se podría alcanzar gracias a la disponibilidad de recursos internos en la forma de trabajo y de capital acumulado, la economía real estará deprimida. En el corto plazo, el déficit creciente en cuenta corriente puede financiarse mediante elevadas tasas de interés, pero esto conduce a la tercera razón por la cual los déficit en cuenta corriente son importantes. Tasas de interés elevadas favorecen la acumulación de activos monetarios y desalientan la inversión en activos productivos, tales como plantas, maquinaria y otros elementos del capital productivo, de los cuales depende, en último término, el crecimiento. En otras palabras, la situación de la balanza en cuenta corriente no es simplemente un asunto privado entre

agentes contratantes sobre la asignación intertemporal de recursos para el consumo, sino que puede generar externalidades negativas para el conjunto de la sociedad".⁸

La necesidad de ajustar el crecimiento de la economía a las restricciones en la balanza de pagos indujo a Thirlwall a definir la tasa de crecimiento económico congruente con el equilibrio en la balanza de pagos. Demostró empíricamente que es igual a la relación entre la tasa de crecimiento de las exportaciones y la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones.⁹ Después, en colaboración con N. Hussain, amplió el modelo anterior para los países en desarrollo por la relevancia que en ellos tienen los flujos de capital. Ya que las divisas provienen de las exportaciones y las entradas de capital, la tasa de crecimiento económico se ajusta a la suma ponderada del aumento de las exportaciones y de los flujos reales de capital dividida por la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones.¹⁰

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESEQUILIBRIO EXTERNO A PARTIR DE LOS AÑOS OCHENTA

Desde comienzos del decenio de los ochenta, la economía mexicana se ha caracterizado por una tasa de crecimiento baja e inestable. De 1982 a 1986, la tasa media anual de caída del PIB fue de 0.3% y, considerando la dinámica de la población, el producto por habitante descendió 2.4% cada año. A partir de 1989, la economía inició una leve recuperación, y de ese año a 1994 tuvo una tasa media anual de expansión de 3.9%. En términos del producto por habitante, el crecimiento promedio fue de 2% en esos años. En 1995, la economía cayó en una profunda recesión, el producto disminuyó 6.2% y en el período 1996-1998 se recuperó en forma acelerada.

El factor determinante del pobre desempeño de la economía durante los años ochenta fue el comportamiento del sector externo. Al caer los precios del petróleo a principios del decenio al país le fue imposible cumplir pagos de la deuda externa, lo que cerró los mercados de capitales no sólo para México, sino para toda Iberoamérica. Esto obligó a contraer la actividad económica con el propósito de ajustar el sector externo. El producto cayó 0.6 y 3.5 por ciento en 1982 y 1983, respectivamente, y el peso se devaluó. El mismo cuadro se presentó en 1986. En un entorno de mercados de capitales cerrados para el país, el descenso del precio del petróleo obligó a un nuevo ajuste, causando una contracción del producto de 3.1%, y a modificar el tipo de cambio.

A comienzos de los años ochenta, las exportaciones de petróleo generaban más de 70% de las divisas que el país obtenía

8. S.L. McCombie y A.P. Thirlwall, *Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994, p. XV.

9. A.P. Thirlwall, "The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences", *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, marzo de 1979.

10. A.P. Thirlwall y Nureldin Hussain, "The Balance of Payments Constraint, Capital Flows and Growth Rate Differences Between Developing Countries", *Oxford Economic Papers*, noviembre de 1982.

C U A D R O 1

MÉXICO: COMERCIO EXTERIOR Y SALDO COMERCIAL, 1988-1997

(MILLONES DE PESOS DE 1993)

	Exportaciones		Importaciones		Saldo
	Valor	Índice	Valor	Índice	
1988	115 150.7	100.0	101 061.8	100.0	14 088.9
1989	120 338.8	104.5	119 108.0	117.9	1 230.7
1990	128 571.4	111.7	141 929.4	140.4	- 13 358.0
1991	137 050.0	119.0	167 689.2	165.9	- 30 639.2
1992	146 010.3	126.8	204 661.4	202.5	- 58 651.1
1993	159 920.7	138.9	210 006.2	207.8	- 50 085.6
1994	191 848.2	166.6	260 338.1	257.6	- 68 489.9
1995	253 434.7	220.1	224 913.0	222.6	28 521.7
1996	305 598.6	265.4	280 023.2	277.1	25 575.4
1997	343 938.6	298.7	346 088.5	342.5	- 2 149.9

Fuentes: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios, 1988-1997*, México, 1999, y *Sistema de cuentas nacionales de México. La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación. Total nacional, 1988-1997*.

por sus ventas al exterior. Con los propósitos de resolver de raíz la restricción externa al crecimiento y de reducir la dependencia de un producto primario cuyo precio tendía a disminuir, el país emprendió un proceso de apertura rápida hacia el exterior para alentar las exportaciones y transformar el modelo de industrialización de uno orientado al mercado interno a otro encabezado por las exportaciones manufactureras. En el período 1989-1997, las ventas externas totales crecieron a una tasa media anual de 13%; en particular en 1994-1997 se expandieron 21% cada año (véase el cuadro 1). En los mismos períodos las realizadas por la industria manufacturera aumentaron a tasas medias anuales de 15 y 23 por ciento, tanto en el sector maquilador como en el no maquilador. Para el conjunto del período, las primeras crecieron 16% al año, mientras que de 1994 a 1997 lo hicieron en 22% anual. Por su parte, en las mismas etapas las exportaciones industriales no maquiladoras se expandieron a tasas medias anuales de 14 y 25 por ciento, respectivamente (véase el cuadro 2). El elevado crecimiento de las exportaciones manufactureras derivó en que la participación de las petroleras en el total se redujese a 7.8% en 1996, a la vez que aquéllas alcanzaban 88.8%. El elevado dinamismo del sector maquilador condujo a que a mediados de los años noventa ese sector contribuyese con la mitad de las exportaciones manufactureras (véase el cuadro 3).

No obstante las transformaciones tan drásticas y rápidas del sector exportador de la economía, no se logró superar el recurrente problema de la escasez de divisas, lo que derivó en la crisis de fines de 1994. De 1988 a 1994 las importaciones se multiplicaron por 2.3, en tanto que las exportaciones lo hicieron por 1.7. Todos los tipos de compras al exterior han crecido en forma rápida, en especial las del sector maquilador (véase el cuadro 2). En otras palabras, la elasticidad producto de las importaciones es muy alta, lo que, por una parte, ha anulado las posibilidades de un crecimiento sostenido en virtud del desequilibrio externo que recurrentemente genera. Asimismo, la fuente dinámica de crecimiento por

C U A D R O 2

MÉXICO: COMERCIO EXTERIOR Y SALDO COMERCIAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1988-1997 (MILLONES DE PESOS DE 1993)

	Exportaciones						Importaciones						Balanza comercial		
	No maquila		Maquila		Total		No maquila		Maquila		Total		No maquila	Maquila	Total
	Valor	Índice	Valor	Índice	Valor	Índice	Valor	Índice	Valor	Índice	Valor	Índice			
1988	47 833.6	100.0	40 782.1	100.0	88 615.7	100.0	65 130.0	100.0	29 570.7	-	94 700.7	100.0	- 17 296.4	11 211.4	- 6 085.0
1989	49 322.2	103.1	44 814.8	109.9	94 137.0	106.2	79 666.1	122.3	32 539.8	110.0	112 205.9	118.5	- 30 343.8	12 275.0	- 18 068.9
1990	52 787.0	110.4	49 499.3	121.4	102 286.3	115.4	99 263.6	152.4	35 263.3	119.3	134 526.9	142.1	- 46 476.6	14 236.0	- 32 240.6
1991	56 692.2	118.5	52 111.8	127.8	108 803.9	122.8	121 947.1	187.2	38 302.4	129.5	160 249.5	169.2	- 65 255.0	13 809.4	- 51 445.6
1992	59 128.1	123.6	60 010.5	147.1	119 138.5	134.4	150 759.2	231.5	44 396.2	150.1	195 155.4	206.1	- 91 631.1	15 614.2	- 76 016.9
1993	65 008.1	135.9	67 195.4	164.8	132 203.6	149.2	151 307.0	232.3	50 856.1	172.0	202 163.1	213.5	- 86 298.9	16 339.3	- 69 959.5
1994	78 139.6	163.4	86 276.5	211.6	164 416.2	185.5	181 997.1	279.4	68 296.0	231.0	250 293.0	264.3	- 103 857.4	17 980.6	- 85 876.9
1995	116 019.1	242.5	106 419.1	260.9	222 438.2	251.0	131 511.4	201.9	85 264.5	288.3	216 775.9	228.9	- 15 492.3	21 154.6	5 662.3
1996	140 108.1	292.9	131 458.0	322.3	271 566.1	306.5	163 238.7	250.6	104 760.2	354.3	267 998.9	283.0	- 23 130.6	26 697.8	3 567.2
1997	155 971.2	317.7	155 505.7	381.3	307 476.9	347.0	209 141.3	321.1	125 004.4	422.7	334 145.6	3 52.8	- 57 170.0	30 501.3	- 26 668.7

Fuentes: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios, 1988-1997*, México, 1999, y *Sistema de Cuentas Nacionales de México. La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación. Total nacional, 1988-1997*.

la expansión de la demanda escapa al exterior en forma de más importaciones, en lugar de servir de mercado para las unidades productivas establecidas en el país (véase el cuadro 4).

Las tendencias expuestas de las exportaciones e importaciones derivaron en que la pequeña expansión de la economía de comienzos de los años noventa generara un creciente déficit comercial. Si en 1988 el saldo comercial era superavitario para el país en 14 000 millones de pesos (a precios de 1993), en 1994 el déficit alcanzaba 68 500 millones, equivalente a alrededor de 7% del PIB. Financiar un desequilibrio de tal magnitud fue imposible a partir de fines de 1994, lo que obligó a equilibrar el sector externo, con las consecuentes contracción de la actividad económica y devaluación del peso, a fin de reducir las importaciones. Las compras del sector industrial no maquilador se redujeron 27.7% en 1995, a la vez que la compresión de la demanda interna contribuía al crecimiento de 32.1% de las exportaciones (véase el cuadro 1). Esto permitió generar un pequeño superávit comer-

cial. Sin embargo, por la magnitud del déficit en la balanza de servicios de la economía mexicana, la balanza en cuenta corriente siguió mostrando signo negativo. A partir de 1996, el producto se ha recuperado, pero de nuevo comienza a repetirse el ciclo conocido. El saldo positivo en la balanza comercial se ha ido reduciendo, y ya en 1998 el déficit comercial llegó a 7 700 millones de dólares, lo que inevitablemente conducirá, si no se reduce la propensión de la economía a importar, a contener el crecimiento.

EL DESEQUILIBRIO EXTERNO DEL SECTOR MANUFACTURERO

Por grandes divisiones de la economía, el sector decisivo en la generación del déficit comercial es la industria manufacturera. El comercio exterior agrícola, superavitario hasta comienzos de los años noventa, registró déficit a partir de 1992 (excepto en 1995), de tal modo que sólo la minería (básicamente petróleo) permaneció como la única gran división con superávit. Sin embargo, la magnitud de éste ha sido considerablemente inferior al déficit conjunto de la agricultura y la industria y como resultado la economía mostró un enorme y creciente saldo comercial negativo hasta 1994. En los dos años siguientes, el comercio exterior manufacturero fue superavitario, como resultado de la reducción de las importaciones en 1995 y de la continuada de la expansión de las exportaciones.

Si se separa la industria manufacturera en los sectores no maquilador y maquilador, se observa que el crecimiento de este último ha determinado que el superávit comercial maquilador sea cada vez más importante. Sin embargo, hasta 1994 era muy inferior al déficit en el sector no maquilador de la industria, el cual pasó, de 1988 a 1994, de 17 300 a 103 900 millones de pesos, dando como resultado el déficit comercial del conjunto de la industria. Esta situación se revirtió en 1995 debido al descenso de las importaciones de la industria no maquiladora, derivado de la enorme caída en el producto en ese año, pero ya en 1996 el déficit comercial no maquilador casi igualaba al superávit comercial de la industria maquiladora.

C U A D R O 3

MÉXICO: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES, 1988-1997

	Manufactureras			
	Petroleras	Agrícolas	No maquila	Maquila
1988	17.0	5.0	41.3	35.8
1989	15.9	5.0	40.8	37.6
1990	14.7	4.9	40.9	38.8
1991	14.8	5.0	41.2	38.3
1992	13.7	4.0	40.3	41.4
1993	12.5	4.2	40.4	42.4
1994	10.3	3.5	40.5	45.3
1995	8.0	3.7	45.6	42.2
1996	7.8	2.9	45.7	43.3
1997	6.9	2.3	39.5	40.4

Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios 1988-1997*, México, 1999, y *Sistemas de Cuentas Nacionales de México. La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación. Total nacional, 1988-1997*.

C U A D R O 4

MÉXICO: ELASTICIDAD PRODUCTO DE LAS IMPORTACIONES, 1989-1998
(POCENTAJES)

	Tasa de crecimiento		Elasticidad
	Importaciones	PIB	
1989	23.8	4.2	5.7
1990	19.6	5.1	3.9
1991	20.1	4.2	4.8
1992	24.3	3.6	6.7
1993	5.2	2.0	2.7
1994	21.4	4.4	4.9
1995	-8.7	-6.2	1.4
1996	23.5	5.2	4.5
1997	22.7	6.8	3.3
1998	14.1	3.8	2.9

Fuentes: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México 1988-1997*, y Banco de México, *Informe Anual 1998*.

En síntesis, no obstante el enorme impulso de las exportaciones industriales, no ha cambiado el carácter tradicionalmente deficitario del comercio exterior manufacturero del país. La agricultura, que durante decenios hizo una contribución fundamental para financiar el desequilibrio comercial manufacturero, ha tendido a transformarse en un demandante neto de divisas. Por ello, la tarea de financiar este desequilibrio continuó recayendo en la minería (básicamente el petróleo) y, con creciente importancia, en las exportaciones de la industria maquiladora (véase el cuadro 1).

Comercio exterior manufacturero no maquilador

Exportaciones e importaciones del sector manufacturero no maquilador se multiplicaron por 3.2 de 1988 a 1997. Las segundas fueron muy dinámicas hasta 1994, cuando equivalieron a 2.8 veces su monto de 1988. En el mismo período las ventas externas se multiplicaron por 1.6, lo que generó el déficit comercial de 103 900 millones de pesos del primer año, el mayor del período. El año siguiente las importaciones cayeron en 50 000 millones de pesos, mientras que las exportaciones crecieron en 38 000 millones, lo que redujo drásticamente el déficit comercial a 15 000 millones de pesos. En 1996 las compras aumentaron más que las ventas, lo que determinó el incremento moderado en el déficit comercial de la manufactura no maquiladora, que se duplicó el año siguiente.

De 1988 a 1994, la división manufacturera decisiva en la generación del déficit comercial fue la VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo), cuyo déficit nunca representó menos de la mitad del déficit acumulado de las divisiones deficitarias. Sin embargo, cabe destacar que esta división ha mostrado a partir de 1993 un dinamismo exportador notable, que se ha acelerado con el tiempo, por lo que podría disminuir su déficit comercial de manera considerable. En este período, el segundo déficit comercial correspondió a la división V (química básica), que representó alrededor de 15% del total del déficit de

las divisiones con este saldo. Sin embargo, a partir de 1995, fue esta última la que encabezó a las divisiones deficitarias, lo que se explica por el elevado crecimiento de las importaciones de estos productos a partir de ese año y el estancamiento de las exportaciones. El tercer lugar por el monto del déficit comercial correspondió a la división IX (otras manufacturas) pero desde 1995 pasó a ocupar el segundo, que se derivó fundamentalmente del crecimiento acelerado de las importaciones de esta división.

En 1988 cinco divisiones manufactureras mostraban déficit y las cuatro restantes tenían superávit. En la medida en que en los años siguientes la economía fue creciendo y demandando más importaciones, aumentó rápidamente el número de divisiones con déficit: en 1989 fueron siete y de 1989 a 1994, ocho. Esta tendencia se revirtió como resultado de los problemas de la economía en 1995 y 1996, años en los cuales el número de divisiones deficitarias bajó a cinco y cuatro, respectivamente.

La única división que en todo el período se mantuvo con superávit fue la VI (productos minerales no metálicos). En 1988, las otras divisiones con superávit eran la de alimentos, bebidas y tabaco, la textil y la industria de la madera. Al año siguiente, de éstas, sólo la última conservaba esta posición comercial, pero en 1990 pasó al grupo de las divisiones con déficit. En 1995 la división VII (productos de la industria metálica básica) fue la que mostró el mayor superávit comercial, seguida de la industria textil, división que el siguiente año pasó al primer lugar.

Aunque es muy arriesgado hacer proyecciones con la observación de sólo tres años, uno de los cuales es 1995, cuando hubo recesión, la industria textil podría estar en proceso de consolidarse como una división con superávit comercial importante. Esto se fundamenta en el hecho que, si bien fue deficitaria de 1989 a 1994, ya en este último año habían aumentado de modo significativo sus exportaciones. Esta tendencia se aceleró a partir de 1995, año en el que casi duplicaron las del inmediato anterior, a la vez que las importaciones de estos productos disminuyeron a la mitad. Difícilmente esto se podría explicar con sólo señalar que el valor de la producción de la división descendió 3.8% en 1995 y que el mercado interno para estos productos se redujo. Por su parte, la industria metálica básica tuvo a partir de 1992 un aumento persistente en sus exportaciones, que se aceleró desde 1995.

Por ramas de la industria manufacturera, tres de la división VIII fueron las decisivas en la generación del déficit. En primer lugar está la 51 (maquinaria y equipo no eléctrico), que en todos los años considerados tuvo un déficit equivalente a entre la cuarta y la quinta parte del total acumulado de las ramas con este saldo. En segundo lugar está la 57 (autopartes), que en 1988 ocupaba el cuarto lugar por la magnitud de su déficit y que en los siete años siguientes tuvo el segundo mayor déficit, excepto en 1993, cuando fue la rama más deficitaria. Su déficit representó, en promedio, alrededor de 18% del total de las ramas con saldo desfavorable. El tercer lugar le correspondió a la rama 54 (equipo electrónico), cuyo déficit comercial estuvo, según el año que se considere, entre el segundo y el cuarto mayores de las ramas manufactureras. Los siguientes lugares le correspondieron a la 59 (otras industrias manufactureras) de la división IX y a la 11 (carnes y lácteos) de la I (productos alimenticios, bebidas y tabaco).

Entre las ramas con superávit comercial destaca la 56 (vehículos automotores), que en todos los años del período considerado alcanzó el mayor saldo positivo y, además, de 1991 a 1994 generó casi 80 y hasta 86 por ciento del superávit acumulado de las ramas superavitarias, lo que se derivó de un crecimiento extraordinario de las exportaciones, con importaciones prácticamente estables. En 1995 y 1996, el peso relativo del superávit de esta rama descendió de manera significativa con respecto al total de las ramas con este saldo comercial. Sin embargo, en términos absolutos tuvo un incremento notable de 13 300 millones de pesos en 1994 a 35 400 millones en 1996. Esto significa que varias ramas obtuvieron superávit en 1995 y 1996. Sin embargo, el aporte de cada una de ellas al superávit total de las ramas con saldo favorable fue relativamente pequeño.

El carácter desintegrado de la economía, que determina la elevada elasticidad producto de las importaciones, está plenamente ilustrado por la industria automovilística. De 1988 a 1994, no obstante el importante y creciente superávit comercial de la rama de vehículos automotores, el déficit de la rama 57 (autopartes) fue siempre significativamente más elevado que el superávit de la industria automovilística terminal. Como resultado, la industria no maquiladora en su conjunto tuvo carácter deficitario. Sin embargo, cabe señalar que esta situación se revirtió en 1995 y 1996, cuando el sector en su conjunto mostró un elevado superávit. Seguramente es aventurado postular que el comportamiento de estos dos últimos años manifiesta que la desintegración de este sector se está superando, pues es muy breve el período y 1995 fue un año excepcional. Otra rama que ilustra esta misma situación de desintegración es la 11 (carnes y lácteos), que es deficitaria porque la ganadería no está en condiciones de abastecerla de materias primas.

Comercio exterior de la industria maquiladora

Como se señaló, la industria maquiladora ha adquirido creciente importancia como generadora neta de divisas para financiar parcialmente el déficit comercial de la manufactura no maquiladora. Al desagregar el superávit comercial del sector maquilador por divisiones, se observa que el aporte de la VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) es decisivo al superávit comercial del sector. En 1988 generaba casi las tres cuartas partes del excedente comercial de este segmento de la industria, proporción que fue descendiendo levemente con el tiempo, aunque su magnitud en términos absolutos más que se duplicó de ese año a 1997.

De las ramas que componen esta división las más importantes desde el punto de vista del monto del superávit comercial son la 54 (equipos y aparatos electrónicos) y la 57 (autopartes), que en conjunto, en el período considerado, generaron alrededor de la mitad del superávit comercial de la industria maquiladora.

Entre las divisiones que más han incrementado su aporte al superávit comercial maquilador destacan la II (textil) y la IX (otras manufacturas). A comienzos del período, la primera generaba casi 10% del excedente y en 1996 más de 14%. Por su parte, la participación de otras manufacturas pasó de 5 a 9 por

ciento. En la industria textil, la rama con el comportamiento más destacado en este aspecto es la 27 (prendas de vestir).

CONCLUSIONES

La alta elasticidad de las importaciones, rasgo tradicional de la economía, creció a raíz de la apertura externa. Ello se debió a que la industrialización por sustitución de importaciones de decenios anteriores redundó en una base industrial considerable, pero que en gran parte no podía competir con los productos importados, por lo que sobrevivía al amparo de la protección. El acelerado desmantelamiento de ésta no permitió que la mayoría de las empresas industriales se pusiera en posición de afrontar las nuevas condiciones de mercado. Así, los productos importados se apoderaron del mercado de bienes de consumo y, en particular, de intermedios; el de bienes de capital lo constituyen fundamentalmente los importados. Esta situación contribuyó a debilitar los encadenamientos entre las ramas de la manufactura, por lo que el crecimiento de la industria pasó a repercutir cada vez más directamente, y en forma más que proporcional, en las importaciones manufactureras. Esto ha ocurrido tanto en las ramas exportadoras como en las orientadas al mercado interno. Así, el dinamismo del sector exportador manufacturero no arrastra al resto de la economía, sino que se filtra hacia el exterior, en primer lugar, a Estados Unidos. Ejemplos son dos ramas exportadoras muy dinámicas: automóviles e industria electrónica. Ambos sectores se caracterizan por el predominio de empresas transnacionales, que concentran en el país la fase de ensamble del producto final con componentes en su mayoría importados. En este sentido, parece que el sector industrial tiende a asemejarse a la industria ensambladora de la zona fronteriza con Estados Unidos.

Aunque en términos cualitativos la naturaleza de la restricción externa al crecimiento no se ha modificado, sí ha cambiado en términos cuantitativos. Con los años, tasas menores de crecimiento han ido acompañadas de un déficit creciente en la balanza en cuenta corriente, lo que ha obligado a profundizar el ajuste.

Para superar la restricción externa al crecimiento de la economía es necesario generar una estructura industrial interna que esté más integrada, con lo que la expansión de determinadas ramas estimulará el crecimiento de otras por medio de la demanda de insumos y de bienes de capital; ello atenuará la elevada elasticidad de la demanda por importaciones. La industria debe entrar en un proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, en el actual entorno internacional es imposible, y tampoco es deseable resucitar la política de sustitución de importaciones que se aplicó entre los años cincuenta y setenta, basada en el proteccionismo. Por una parte, México es miembro de la Organización Mundial de Comercio, y sus transacciones con su mayor socio comercial —Estados Unidos— están reguladas por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Por la otra, si las ramas productoras de insumos que sustituyesen a las importaciones fuesen ineficientes, no sólo ellas carecerán de acceso al mercado externo, sino que también se reducirá la capacidad exportadora de las industrias nacionales que utilizan esos insumos. 